

ducir esto postrero desta manera: «Y al viento palabras de desesperacion.» En que les dice que con ocasiones de viento, y no con verdad de lo que sienten en él, le dicen palabras de desesperacion; esto es, palabras, no de consuelo, sino de desesperacion para un afligido. Lo cual dice así, porque fatigar y reprehender á un hombre puesto en semejante miseria, de sí era motivo grande para desesperarle, y por la misma causa grande argumento de que lo pretendian los que así le trataban. Y conforme á esto prosigue:

27 «Tambien sobre huérfano lanzais, y armáis contra vuestro compañero.» Porque, dice, acosais á un hombre huérfano, esto es, á un desamparado del todo; y no solo no haceis con él lo que la comun humanidad para con los afligidos obliga, que es compadecerlos siquiera, sino poneis estudio en serle nuevo estropiezo. Esto ¿qué es, sino, cuanto es en vosotros, traerle á que desespere? Y tienen particular significacion cada una destas palabras; porque lo que pusimos *lanzais*, en su original es *naphal*, que es como caer de golpe y con ímpetu, que demuestra con qué deseo y ardor se arrojaban contra él por dañarle; ó es, segun dicen algunos, echarle lazos delante donde se prenda y enrede, que acude bien al intento que decimos destes amigos, que era, acosando á Job, traerle á desesperacion ó blasfemia para desobligarse dél como de cosa perdida. Y ansimismo, lo que dijimos *armáis*, que es en su principio *thiqueru*, y significa cavar, aquí es cavar hoyo y ordenar trampa y armadizo donde caiga y se suma. Y dijo primero *huérfano* y despues *compañero* para acrecentamiento mayor, porque es impiedad no favorecer al desamparado, cualquier que él sea, y mayor perseguirle, y muy mayor armarle lazos y ponerle estropiezos; y si es amigo vuestro tambien, haberos así con él es lo sumo de la crueldad y maldad. Mas dice:

28 «Y agora acabad lo que comenzastes, atendedme, ved si miento en vuestra cara.» Esto es: Y si no confesais lo que digo, y si vuestra pretension nace de celo santo, llevad vuestro intento adelante, ó comenad de nuevo si os place, ó plégaos de mirarme con mejores ojos y con mayor atencion; mirad bien si, ó hablo lo que no debo, ó me engaño en lo que de vosotros juzgo. Y así dice:

29 «Tornad á responder, yo os ruego no haya porfia; tornad mas justicia mia en ella.» Como diciendo: Tornad á la disputa, respondedme á lo que dijere; y si quereis ó justificar vuestra razon ó conocer la que hay en la mia, no tenga parte la pasion en nuestra disputa, búsqese la verdad solamente, no me torzais las palabras, no os cegueis á mis voces obstinadamente, sino guardadme justicia. «No haya porfia.» La palabra original propriamente es torcimiento, y es aquí el sacar de sus quicios lo que se dice y el torcerlo á lo peor, que es proprio de lo que llamamos calumnia, y son obras que la porfia en la disputa suele hacer de continuo; porque ciega con su calor la razon, y hace que, ó no entienda, ó entienda diferentemente lo que el contrario nos dice. «Tornad mas justicia mia en ella;» quiere decir, ó como habemos dicho y como san Jerónimo dice: Mas guardadme justicia; ó *tornad*, que si

tornais mi justicia, parecerá en la disputa; por mas que os aguceis, quedará mi justicia en pié. Y la razon desto es lo que luego dice y se sigue:

30 «No habrá en mi lengua torcimiento, ni mi paladar sentirá necesidad.» Porque, dice, yo estoy cierto de mí que ni he dicho cosa que no deba, ni la diré si no se me tuerce el juicio. «Mi lengua, dice, y mis paladares;» como diciendo: Ni excederé en el juicio de las cosas ni en las palabras y quejas; mi lengua publica lo que siento, y mi gusto siente lo que es razon. Mas este verso, que es el postrero en el original, dice así: «¿Si acaso hay en mi lengua torcimiento? Si mi paladar no entendiera quebranto?» Que, ó dice lo que nuestro intérprete puso, que es lo que dijimos agora (porque aquella manera de pregunta, «si acaso, si por ventura,» suele inferir negacion; quiero decir que demuestra haberse de negar lo que así se pregunta, y ser claro y cierto que se ha de negar; de manera que decir «si acaso hay en mi lengua torcimiento», es decir, claro es y cierto que no lo hay); así que, ó es esto que he dicho, ó sigue y continúa lo que puso en el verso de arriba, que era: «Atendedme, ved si miento en vuestra cara.» Y añade agora: «Ved si acaso hay en mi lengua torcimiento;» esto es, si digo lo que no debo, «si mi paladar,» esto es, mi juicio, «no entiende quebranto,» esto es, no entiende lo malo y lo bueno, lo que se debe desechar y huir. O «no entiende quebranto», esto es, no entiende lo que la calamidad y trabajo es, hasta donde se debe sentir cuánto se puede soltar en él la rienda al sentimiento. Y porque ha dicho que le respondan y tornen á la disputa si quieren, torna él á decir lo que siente y á encarecer agramente sus males, que es lo que en el capítulo siguiente se dice.

CAPITULO VII.

ARGUMENTO.

Prosigue Job en su querrela y relata muy por menudo sus males todos, y vuelto á Dios, suplicale que les ponga fin, ó acabándolos ó acabándole.

1 ¿Por ventura no es guerra la del hombre sobre la tierra, y como dias de mercenario dias suyos?

2 Como siervo desea solombra, y como alquiladizo espera su obra.

3 Así me heredé meses de vanidad, y noches de laceria se me aparejaron á mi.

4 Si yazgo, digo: ¿Cuándo me levantaré? Y espero la tarde, y hartome de dolores hasta la noche.

5 Vestida es mi carne de gusanos, y con terrones de polvo mi cuero se secó, y hizo aborrecible.

6 Mis dias me volaron mas que de tejedor (es cortada la tela), y consumiéronse sin esperanza.

7 Miémbrate que es viento mi vida, no tornarán mis ojos á ver cosa buena.

8 No me catará ojo de veedor; tus ojos en mí, y no yo.

9 Acabóse la nube y pasóse; así, quien descende al infierno no subirá.

10 No tornaré mas á su casa, y no le conocerá mas su lugar.

11 Por tanto, yo no vedaré mi boca, hablaré con angustia de mi espíritu, querellarme he con amargura de mi alma.

12 Si mar yo, si culebro, ¿qué pones carceleria sobre mí?

13 Si digo: Conhortarme ha mi lecho, aliviaráme en mi querrela mi cama.

EXPOSICION DEL LIBRO DE JOB.

14 Y con sueños me quebrantaste, y con visiones me pusiste en espanto.

15 Y escogió ahogamiento mi alma, y muerte mis huesos.

16 Despecháme, no mas viviré; contiénete de mí, que son nada mis dias.

17 ¿Qué es el hombre para que le engrandezcas, y para que pongas en él tu corazón?

18 Y visitasle á las alboradas, y por momentos le pruebas.

19 ¿Hasta cuándo no aflojarás de mí? ¿No me aflojarás hasta tragar mi saliva?

20 Pequé; ¿qué faré á tí, Guardador de los hombres? ¿Por qué me pusiste por encuentro á tí, y fui sobre mí por carga?

21 ¿Por qué no alzas mi rebeldia y faces pasar mi delito? Porque agora yaceré en polvo, amenazarme has, y no yo.

EXPLICACION.

1 «¿Por ventura no es guerra la del hombre sobre la tierra, y como dias de alquiladizo dias suyos?» Prosigue Job en su razonamiento, y porque en el fin del capítulo pasado convidó á sus amigos á razonar de nuevo sobre si excedia quejándose ó profesando inocencia, torna agora como de nuevo á referir algo de lo que padece y de lo que siente de sí y de sus culpas; y dice de lo primero desta manera: «¿Por ventura no es guerra la del hombre sobre la tierra, y como dias de alquiladizo sus dias?» Esta pregunta infiere afirmacion y certidumbre; y así, decir ¿por ventura no es? vale, cierto y sin duda es guerra la vida. Es verdad que, como decimos «por ventura no es» en manera de pregunta, podemos tambien decir, en manera de deseo, «¿por ventura no seria la vida del hombre sobre la tierra milicia?» Esto es, ¿no seria un tiempo determinado y cierto y que se supiese su fin? Porque la palabra original, que hace significacion de pregunta, suele ser tambien señal de deseo, y lo que en el original significa guerra, se pone tambien algunas veces por espacio de tiempo cierto y limitado; porque antiguamente, segun las leyes de algunas comunidades, no tenian obligacion de servir á su república en la guerra los hombres sino por un cierto tiempo. Y hacen estas palabras, segun ambas maneras, significacion conveniente. Mas digamos de lo primero. «¿Por ventura, dice, no es guerra la vida del hombre sobre la tierra, y como dias de alquiladizo sus dias?» Hace regla general de lo que es la vida de todos, movido de lo que le acontece á él y de lo que siente y padece; y la experiencia de sus miserias le abre los ojos para conocer que el mas dichoso vive en trabajo, y que todo el vivir es un continuo padecer, y no solo padecer, sino estar en peligro y en ocasion de perderse; porque, como al jornalero su oficio es trabajo, porque se alquila para trabajar, y así en cuanto su tiempo dura le conviene que trabaje y que sude; y como al soldado le viene de oficio lo mismo, y no solo le es proprio el trabajo, sino tambien traer la vida al tablero, el estar alerta al arma y dispuesto para venir á las manos; así ha de entender el que nace que nace alquilado para trabajo y peligro, y que por el uso y por el jornal desta luz se le manda que afane en este valle miserable, y que el estar en él no es estar en descanso, y que no viene á

tierra de paz y de amigos, sino á lucha y á enemigos continos; y ello á la verdad es así por do quiera y cuando quiera y en cualquiera que se considere la vida, porque en todas las horas della hay su trabajo: en la niñez, de ignorancia y flaqueza; en la mocedad, de sus pasiones y ardores; en la edad de varon, de las pretensiones y competencias, y en la vejez, della misma; y en todas acomete la enfermedad y reina la muerte y es poderoso el desastre. Y lo que en las edades acontece, en los estados tambien, que todos laceran, y muchas veces mas los que parecen mas descansados; que si hablamos del descanso del siglo, los que se dicen señores dél, ó los que al parecer ordenan cuanto hacen para vivir con descanso, como son los ricos, los regalados, los suntuosos, los grandes, ellos mismos, como á fuerza del tormento que les dan sus cuidados, confiesan que padecen miseria; y si volvemos los ojos á los que en los bienes del cielo buscan la paz del espíritu, ¿quién podrá referir los peligros de este camino, los estropiezos que en él les pone el demonio, sus ardidés, sus sutilezas, los lazos llenos de engaño encubierto? No hay cosa en esta vida tan llana, que no tenga sus malos pasos, y este mar del vivir cuando está mas sosegado ha de ser mas temido; que en su calma hay tempestad, y su quietud y sosiego encubre en sí furiosas olas mas empinadas que montes. Del peligro que en la vida espiritual hay solia decir san Jerónimo (a): «No cosa, ni mas feliz que el cristiano á quien se le promete el reino de los cielos, ni mas llena de trabajos por los cotidianos peligros de la vida; nada mas fuerte que el cristiano, porque vence al diablo, y nada mas débil, porque es vencido de la carne.» Del estado seglar alto y real decia un antiguo poeta (b):

En la prosperidad reposa el miedo,
El peligro en lo claro y señalado,
Todo lo alto en hombres no es seguro;
Que con la envidia ó tiempo viene al suelo,
A la cumbre del bien el que ha subido.

Así que, es nuestra vida guerra, porque es trabajosa y sujeta de continuo al peligro, y porque son nuestros enemigos casi todos aquellos con quien en ella vivimos; que nuestro calor mismo, que nos la da, nos la gasta, y nuestros deseos nos meten en diversos peligros, y los sentidos nuestros que tienen la puerta la abren á lo que, lanzado en el alma, la daña, y los hombres nos engañan, y la fortuna nos burla, y los animales nos acometen, y los elementos nos acarrear las mas veces la muerte. Pues de lo invisible que nos hace guerra en lo secreto, ¿quién dirá su muchedumbre, su industria, su maña, su fuerza? Y si esto, dice Job, es en todos así, ¿qué será en mí, á quien falta cuanto es de consuelo y sobra cuanto acarrea tormento? Por manera que de lo general descende á lo particular de su suerte, y prueba y engrandece su miseria propia con la miseria que anda siempre junta con la vida comun, y arguye de lo mas descansado á lo que es menos. Así, si la vida en todos, aun en los prósperos y

(a) San Jerónimo, en la epíst. á Rustico.

(b) Apolodoro. Véase entre los poetas grie. menores, pág. 484. edic. de Cantabrig., 1677-8.

felices, es guerra, ¿qué vida será la mia, contra quien pelean juntos el cielo y la tierra? Y porque es tal, desea, como luego dice, dejarla, mas que desea el esclavo trabajado la noche, y mas que el jornalero la fin del día; y esto es cuanto á la primera manera. Cuanto á la segunda, para el mismo propósito de encarecer su miseria, dice el deseo grande que tiene de salir de la vida, ó siquiera de tener un día cierto para salir; porque, aunque la vida nuestra tiene término, pero no tiene un término cierto, y aunque sabemos que se acaba, no sabemos cuándo se ha de acabar. Por lo cual dice Job: «¿Por ventura no tendría un cierto término la vida del hombre sobre la tierra, y como día de alquiler sus días?» Que es decir: ¡Ojalá, como es cierta la muerte, estuviera también cierto y asentado su día; y como el jornalero sabe la hora última de su trabajo, así supiera yo la que ha de ser de mi vida el remate! que aliviárase mi miseria si supiera de mi fin el día, y con saber lo que duraran mis trabajos sustentaria el ánimo en ellos, contando cada día lo que me resta. Mas, dice, con la confusión que en esto hay, y con el no poderme certificar si es largo ó corto este mi plazo, ahógase el alma, que se abrasa en deseo por salir deste cuerpo mortal. Porque añade:

2 «Como siervo desea solombra, y como alquiladizo espera su obra;»

3 «Así yo heredé meses de vanidad, y noches de laceria se me aparejaron á mí.» Esto es, así me acontece en los meses de dolor que me ha dado y en que me ha heredado mi suerte, que espero desalentado el fin dellos, y nunca viene ni llega. Por manera que es semejante Job al jornalero en desear con ansia el remate de su trabajo, y diferente en que el jornalero consigue lo que desea, y llega la hora señalada y sabe qué hora es y cuándo ha de llegar; mas á Job ni le es cierto el día que dará fin á su mal, ni en tantos días como ha pasado esperándole, jamás ha llegado. O digamos, como algunos dicen, de otra manera, que Job no compara aquí el deseo que el jornalero tiene de dar fin á su obra con el que tiene él de llegar al fin de su vida, sino compara el afán que el trabajado jornalero pasa con la desventura que él al presente padece. Como diciendo: «Bien como el esclavo que desea sombra, esto es, como el esclavo muy trabajado;» que es estilo de la Sagrada Escritura dar á entender lo que antecede por lo que se sigue dello, y síguese al sudor y al trabajo el deseo de venir á la sombra. Así que, dice que como el esclavo muy trabajado vive, y como el jornalero cuando anhela el fin de su obra, así vive y ha vivido él muchos años y meses. Que es decir que no hay esclavo trabajado tan trabajado como él, ni jornalero tan fatigado que haya padecido lo que él de continuo padece. Por manera que no solamente compara con los trabajos dellos los suyos, sino muestra también que los suyos les hacen ventaja. Porque el esclavo que cava al sol y desea fatigado la sombra, al fin la alcanza, y acábase el día y viene la noche, comun reposo de los fatigados; mas Job, si decimos que trabaja, nunca descansa; y si el jornalero padece fatiga, es su fatiga de un día, mas él la pasa muchos días y meses. Dice pues: «Como siervo deseará som-

bra.» *Deseará*, esto es, que desea (que en la lengua original las palabras del tiempo futuro valen algunas veces lo que los participios presentes); y así, dirémos: Como siervo deséante solombra, y como jornalero espérante el fin de su obrar; esto es, como son trabajados los esclavos y los jornaleros cuando mas lo son, cuando llega á lo sumo el trabajo; así yo «heredé lunas de vanidad, y noches de laceria se me aparejaron á mí»; esto es, tales son y mas trabajosos los meses vanos que me cupieron por suerte y las noches de miseria que me aparejó la ventura. O como otros declaran: «Los meses vanos que me heredaron;» esto es, los meses á quien entregado estoy y sujeto del todo, y que se enseñorean de mí como de cosa que por herencia les viene; para mostrar en esto la firmeza de su miseria, y lo que los malos meses y los trabajosos sucesos se apoderaban en él. Y llámalos «meses vanos», que es decir vacíos de todo gusto y alivio. Y dice «noches de laceria», y no mienta los días, para dar á entender que la grandeza del mal le tornaba la luz en noche, y que para él nunca hay día. Añade:

4 «Si yazgo, digo cuando me levantaré, y espero la tarde, y hártome de dolores hasta la noche.» Como decia cuánto le atormentaba el no tener un término cierto, y encarecía así sus trabajos como diferentes de los demás que padecen, porque el esclavo sabe que su servicio descansa en la noche, y el jornalero tiene para trabajar tasadas ciertas horas del día; mas él en muchos meses que laceraba nunca llegaba á su fin; así que, como decia esto en comun, especificalo mas en particular ahora, para encarecerlo así mas. Porque dice que todas las noches cuando se recogía á dormir se decia á sí mismo que al levantar ó antes que se levantase fenecerían ó su mal ó su vida, y que venida la mañana, y no viendo lo que le prometió la esperanza, alargaba para la tarde el deseo su plazo, diciéndose que al caer del sol él también caería. Mas poníase el sol, y las tinieblas venían y no fenecían, antes crecían sus dolores con ellas; y que así, alargando de un día para otro día el deseo, prometiéndose cada hora la muerte y hallándose cada hora burlado, esperando siempre acabar, y comenzando á padecer siempre como de nuevo, había pasado muchos meses y años en que por horas se le renovaban las llagas, hallando en todas ellas sus esperanzas burladas. Dice: «Si yazgo,» esto es, si me voy ó cuando me voy á dormir. Y está cortada la sentencia, como acontece en lo que se dice con pena, porque se ha de añadir: Entonces trato conmigo del fin de mi vida y trabajos, y preguntome á mí mismo su fin, y digo: «¿Cuándo me levantaré?» Esto es, dígame que al amanecer amanecerá mi descanso, porque me parece que ya quiero espirar. «Y espero la tarde;» mas, dice, viene el alba, y ni la vida falta ni el tormento se alaja, y así alargo mi esperanza á la tarde; y dígame que si con la venida del sol se esforzó mi vida para no rendirse á la muerte, cuando se pusiere, que es cuando todo naturalmente enflaquece, se dará por vencida; de que crece deseo en mí de la tarde, y no pienso que ha de llegar, y cuento las horas. Por donde el original dice así: «Y mide mi corazón la tarde;» esto es, cuenta por momentos su es-

pacio, y á veces le parece que el tiempo duerme olvidado de su carrera continua, como siempre parece á los que aguardan algun término que mucho desean. Mas venida la tarde, ¿qué? ¿Qué? «Hártome de dolores hasta tinieblas.» «Hasta tinieblas» quiere decir mientras duran las tinieblas ó hasta que las tinieblas se van llegando á su fin; porque la palabra original *nesepeh* es aquella sazón de entre noche y día, cuando aun no bien esclarece. Pues dice: Venida la tarde, el dolor crece y no se acaba la vida, y lo que puse por término de mis trabajos es principio de trabajos mayores; y viene la noche, y acrecienta las causas del morir, y no acarrea la muerte; y así paso hasta que el alba viene en gemidos y en llanto. Y da luego la causa de su dolor, porque dice:

5 «Vistió mi carne gusano, y terron de polvo mi cuero seco y encogido.» Por manera que la enfermedad que padece es la causa por qué desea la muerte y por qué muere viviendo, y dice la calidad de su enfermedad para justificar su razon. Porque dice: «Vistió mi carne gusano;» que es decir: Hierve mi carne en gusanos que me cercan á la redonda, como suele cercar el vestido; y encubre, diciéndolo así, una secreta contraposición, con que engrandece su mal con una lástima diversa; porque decir «visto gusanos» es decir estoy desnudo y vestido; desnudo como pobre y vestido como miserable; de cuanto bien poseía no me deja para abrigo la calamidad aun el cuero, y dame por vestidura gusanos. Y dice: «Terron de polvo;» que llama así á las postillas y á las costras que la materia seca hacia en sus llagas. Y añade: «Mi cuero se secó y encogió,» ó como el original dice, «rasgado y aborrecible;» porque era humor fiero y melancólico el humor desta dolencia de Job. Era por una parte agudo, que le apostemaba y llagaba, y por otra ardiente, que le secaba y consumía, y por otra muy melancólico, que era causa de hediondez y gusanos; y así, tenia Job juntamente seco y llagado el cuerpo, consumido y abierto, gusaniento y aborrecible. Mas dice:

6 «Mis dias me volaron mas presto que del tejedor es cortada la tela, y consumiéronse sin esperanza.» En el original á la letra: «Mis dias se alivianaron mas que de tejedor, y acabáronse sin esperanza;» que *alivianarse* es hacerse ligeros, esto es, pasar, no despacio y pesadamente, sino de prisa y volando, como lo entendió san Jerónimo. Y lo que dice de *tejedor* es razon no acabada, y para acabarla añade cada uno lo que mejor le parece. Nuestro intérprete, el *cortar* y la *tela*, y dijo: Y volaron mas presto que del tejedor es cortada la tela. Otros la *lanzadera*, y dicen: Aliviáronse mis dias; esto es, pasaron ligeros mas que la lanzadera del tejedor, que á la verdad discurre prestísima; pues dice que sus dias se le han pasado volando, y llama sus dias, no todos los de su vida, que eso no lo pusiera por queja (que, como visto habemos, deseaba el fin della y anhelaba la muerte), sino llama sus dias los dias de su vida buenos y alegres, los dias en que vivió dichoso y feliz, que estos á su parecer pasaron con presteza increíble. Y á la verdad, el remate que tuvieron miserable lo hacia parecer mas ligeros y breves; que aunque todo lo que fenece, cuando fenece, parece ha-

ber durado poco y pasádose con brevedad; pero descúbrese mas esto mismo cuando fué lo que pasó gustoso, y lo que sucedió doloroso y triste, porque entonces el desabrimiento presente y la calamidad que se gusta desminuye el bien que pasó, y muéstralo como cosa de un punto. Y así, Job en estas palabras añade nueva querrela á sus lástimas, porque dice: Este mal que padezco ni tiene fin ni me acaba; y esperando yo cada día la muerte, y prometiéndomela el grave mal que padezco cada noche y cada mañana y cada hora, me hallo burlado. Así que, el mal no se muda en mí ni se pasa, sino como firme y enclavado reposa; mas el bien acabóse en llegando, pasó en posta y voló mas que ave ligero. Y acabóse, dice, «sin esperanza,» porque su enfermedad era incurable y su pobreza tan extrema, y su desamparo tan universal, que no quedaba á la esperanza para entrar en el alma de Job puerta ni resquicio ninguno. Y así dice «sin esperanza», porque en los ojos de todos era negocio desesperado el tornar á su estado primero Job, ó siquiera el mejorarse algo en el que de presente tenia. Añade:

7 «Miébrate que es viento mi vida, no tornarán mis ojos á ver cosa buena.» Como dijo que su mal no prometía mejoría ni daba lugar á ninguna esperanza buena, hirióle la religion que moraba en su ánimo y el conocimiento que está firme en él de que á Dios le es todo posible; y así, reportándose, para mostrar que en la esperanza que negaba no negaba el poder de Dios, sino decia la naturaleza de su grave miseria, vuélvese á Dios humildemente, y rogándole que le sane y remedie, muestra que reconoce su poder y que confia de su infinita bondad. Y así dice: «Miébrate que es viento mi vida;» como si mas claramente dijera: Cuando digo, Señor, que mi felicidad pasó muy ligera, y que mi infelicidad grave corta las esperanzas del bien, quiero decir lo que ello en sí es y lo que su naturaleza promete, mas no niego lo que tú puedes; sé que para tí no hay cosa imposible, puedesme hallar si estuviere perdido, enriquecerme si pobre, sanarme si enfermo; quieras tú solamente, que al punto seré remediado. Y para que quiera, pídele se acuerde que es viento su vida; en que no quiere decir que se pasa presto, aunque es verdad se pasa prestísimo, sino quiere decir y dice que pasada una vez, no torna, como nunca vuelve á soplar el viento que ya sopló y se pasó. Porque dice: Puedesme remediar, y suplicote me remedies; mas conviene me remedies de presto, porque, como sabes, Señor, conforme á tus leyes, esta vida sensible que ahora se vive es una sola, y pasada no torna, y acabada no renace otra vez, que es como el soplo, que pasado no vuelve, sino camira siempre adelante. Por donde, si agora mientras vivo te detienes, no viviré otra vida como esta en que me remedies. Y en pedir Job á Dios que se apresure, sigue el comun sentido de los que están en dolor y desean el remedio; que todo se les hace tardío; y en desear, primero que muera, tornar á mejor estado, desea, no tanto vivir, cuanto que no le tome la muerte estando actualmente en calamidad y miseria; que aunque los trabajos presentes desprenden con facilidad el alma de la afición de la vida, y le allanan en cierta manera el morir; mas por otra parte

ahogan el aliento y oprimen la esperanza, y turban la claridad del juicio y inquietan el ánimo; que son dificultosas disposiciones para la muerte si la abundancia de la gracia y de la virtud no las vence. Y demás desto, parécenlos á los que lo miran de fuera que quien muere estando en calamidad y miseria, muere vencido della y antes de su sazón y su tiempo; y por la misma razón juzgan que mueren de flacos, y por faltarle para el trabajo hombros y virtud. Por manera que Job desea ser remediado presto, porque lo que padece le duele, y desea acabar en estado alegre por no parecer muere vencido de la tristeza y como desesperado del bien, y pide sea en esta su vida, porque si pasa no tornará á vivir otra como esta, porque es como aire que va y no torna. Y dice así: «No tornarán mis ojos á ver cosa buena;» esto es, no tornaré jamás, si una vez muero, á vivir en estado bueno y feliz corporal y sensiblemente, y á la manera de agora. Y encarece mas y extiende mas esto mismo, diciéndolo y repitiéndolo por diferentes maneras, que dice:

8 «No me catarán mas ojos de mirador, tus ojos en mí, y no yo;» ni yo tornaré, dice, á ver esta vida, ni nadie, por mas aguda vista que tenga, me verá en ella despues de muerto; tú mismo, Señor, que todo lo penetras y ves, no me verás vivir otra vez aqueste linaje de vida, porque así lo ordenaste. Que

9 «Acabóse la nube y pasóse, así el que decien- de al infierno no subirá.» Porque, dice, así como la nube, convirtiéndose en lluvia, pasa y se deshace de manera que no vuelve jamás, así es, dice, el que muere y descende debajo de la tierra, que no tornará jamás á subir á ella; entiéndese, á vivir en ella como agora se vive, vida corruptible y sujeta á mudanzas, y necesitada de comida y vestido y posesiones y casas, y los demás bienes que llamamos riquezas, como en lo que añade demuestra. Que dice:

10 «No tornará á su casa, y no le conocerá mas su lugar.» Que no dice rasamente que no tornará, porque cierto es que ha de volver el hombre á vivir en el cuerpo en el día que Dios volviere á vida á todos los hombres, mas dice limitadamente que no volverá á su casa ni á ver su lugar, esto es, sus posesiones y asiento. Porque la vida de la resurrección, aunque será en cuerpo, no será con las necesidades del cuerpo, ni vida que se vivirá en la forma y estilo de agora, buscando cosas para sustentar los sentidos, que desfallecen sin ellas. Mas dice:

11 «Por tanto yo no vedaré mi boca, hablaré con angustia de mi espíritu, querellaréme con amargura de mi alma;» en que torna el dolor á encrudescerse de nuevo y á revivir con fuerzas dobladas, que son mudanzas de ánimos alligidos y tristes. Pues rompe la razón comenzada, y torna á dolerse y á lamentarse, diciendo: «Por tanto, yo no vedaré mi lengua.» Mas, dice, pues el Señor se detiene por los fines que él sabe, y quiere que cuanto de vida me resta sea miseria y dolor, ya que tengo de morir miserable, y no puedo tornar á vivir en riqueza y salud y contento, á lo menos no perderé este alivio amargo que solo me resta, que es alivio de los muy miserables, que es dar licencia á la lengua que diga las ansias del corazón, permitir á la boca que pu-

blique sus quejas, acompañar los dolores con gritos. Y así dice: «No vedaré mi boca,» esto es, no le pondré freno para que no vocee. «Hablaré con angustia de mi espíritu,» esto es, diré lo que meditare el ánimo alligido. «Querellaréme con amargura de mi alma;» que es decir que serán sus quejas amargas, así como su alma está amarga. Y diciendo esto Job, responde calladamente y por nueva manera á lo de que era acusado de sus amigos, que excedía en quejarse. Porque les dice: Pues no tengo de tornar á vivir, ni espero en lo que me resta salir de miseria, si estoy condenado sin esperanza á la enfermedad, á los gusanos, al desamparo, al dolor, ¿por qué siquiera no me será libre el gemido? Por qué, lleno de dolores, no podré decir que me duele? Por qué, hecho asiento de males, no tendré licencia para lamentar mi desdicha? El dolor saca el grito naturalmente, y el azote el gemido, y el desastre la voz desabrida y el lloro; ¿en qué ley pues se sufre que sea vicioso en mí lo que es natural en todos, y que quien no espera otro alivio, siquiera no se desahogue gritando? Y dicho esto, suelta la lengua á la queja, y dice, volviéndose á Dios:

12 «Si mar yo, si culebro, ¿qué pones sobre mi carcelería?» En lo cual se queja de que, siendo flaco, le hiere como si fuese fuerte y valiente; y quejase comparándose con la mar y con la ballena, diciendo que le trata Dios como á ellos, ó en el mismo género de tratamiento, ó en tratamientos de diverso género, pero tales, que tienen comparación entre sí. Que es decir que le encarcela á él como tiene encarcelada la mar, ó que así como está sujeta la mar á tormentas, y es como el propio lugar de las tempestades, y donde las olas combaten y los vientos ejecutan su violencia y rigor, así le hace á él como sugeto propio de dolores y de miserias. Y encarece su mal con la desigualdad que con él tiene lo que compara. Porque si mueven guerra los vientos al mar, es al fin poderoso el mar para avenirse con ellos, y si se levantan tempestades en él, es tan grande, que las lleva y las sufre, y si le encierra Dios y pone límite y le quebranta en la arena, quédale suficiente lugar adonde descansa y repose; mas Job es flaco y está llagado y podrido, y asentado en el polvo, carece de todo alivio. De manera que por una parte no hay mar turbada tan combatida de vientos cuanto lo es de dolores su alma, y por otra no hay cosa mas flaca ni de menos fuerza que él, para resistir al dolor. No hay en él sugeto ya para recibir nuevo azote, y hiérele Dios siempre con azotes de nuevo. Y así dice: «Si mar yo, si culebro, ¿qué pones carcelería sobre mí?» Esto es, ¿qué me cercas y tienes así preso y rodeado de males, para que ni menearme ni valerme no pueda, como si corriese peligro el mundo en mi libertad? Que á la mar tiénela encarcelada Dios con firmeza, porque si fuese libre anegaría la tierra, y ni mas ni menos la ballena y las serpientes del mar asolarían el mundo si pudiesen salir de su cárcel. Así que, en estos la guarda estrecha es necesaria. Mas de mí, dice, ¿qué temas, Señor? ¿Soy mar que sorbe la tierra si me das libertad, ó culebro para asolarla? Que es también alegar secretamente su inocencia y llaneza, y la mansedumbre de su vida pasada; y como diciéndolo á Dios, representar á sus amigos, que

le estaban oyendo, que nunca se apacentó de la sangre inocente como dragon fiero, ni fué tempestad donde se anegasen los otros, por donde fuese necesario enfrenarle y apretarle, como apretado está, que no halla en cosa reposo. Y así añade:

13 «Si digo conhortarme ha mi lecho, aliviaréme en mi querrela en mi cama;» como dando á entender que en la cama, que es lugar de descanso, halla trabajo. Pues si en la cama le halla, dicho queda lo que fuera della padece. Y aun encubre el original aquí un cierto encarecimiento, porque dice á la letra: «Cuando digo conhortarme ha mi lecho, alzaré llama en mi querrela mi cama;» que es claramente decir cuanto se le aleja el alivio, pues el reposo, no solamente no lo es para él, mas antes le acarrea tormento; porque en la cama, adonde se recoge con esperanza de descansar, se enciende de manera su mal, que se vuelve en horno la cama. Y era necesario por dos razones que así le aviniese: lo uno, porque en la noche, en que se divierte el sentido menos, crecen mas los cuidados que abrasan el corazón, el cual pega su ardor al lecho y al cuerpo; lo otro, porque las enfermedades de humor melancólico, cual este era, toman fuerza con las tinieblas, que son la hora propia cuando la melancolía hierve y humea; de manera que si se vela, arde en negras llamas el lecho, y si se duerme, acontece lo que luego añade, diciendo:

14 «Y con sueños me quebrantaste y con visiones me pusiste en espanto.» Porque el humor negro, movido con el sueño, turba en la imaginación las especies, y tiñelas de su mala color; de que resultan espantables figuras, que atemorizan y espantan el ánimo del que duerme. Al cual espanto y horror se sigue por orden natural lo que dice:

15 «Y escogió ahogamiento mi alma, muerte mas que en mis huesos.» Porque la calidad del humor por una parte ennegrece la luz, y así borra todo lo que es alegría, y por la misma razón representa la vida como cosa oscura y tristísima; y por otra parte, los temores de las visiones que el mismo humor acarrea hácenla odiosa y aborrecible. Y así, por natural consecuencia los tocados de esta calamidad apetecen el salir de la vida luego y por cualquiera manera que sea; y es señal del deseo lo que acontece en el hecho en muchos destos que lo ponen por obra, y se despeñan ó ahogan. Y este apetito vicioso y fiero que el humor corrompido en el ánimo de Job criaba y movía, pone aquí ahora, no diciéndolo lo que la voluntad medida por la razón le pedía, sino aquello á que le inclinaba la fuerza de su dolencia; y dilelo para encarecer mas sus trabajos y males. Porque sin duda era miseria particular y causa de grandísima pena, un hombre como Job, temeroso de Dios y tan sugeto á la ley de razón en todas las cosas, y tan aficionado á lo justo, sentir en sí un tan desordenado movimiento y tan fiero; y así, con esto demuestra mas su trabajo. En el cual la substancia era terrible, y los accidentes peores; la substancia era un universal despojo de la hacienda, de hijos, de salud y alegría; los accidentes, movimientos que le ponían en peligro los bienes del alma. Pues dice: «Escogió ahogamiento mi alma;» como si dijese: Y de la enfermedad que padezco

nace en mí otra desventura peor que ella misma, que me siento llevar á poner yo mis manos en mí, y dar fin á una vida tan aborrecible y tan triste; y véome tentado de ofenderte y perderte, que es lo que mas me duele y ofende. Y aunque dice que su alma quiso ahogarse, no entiende por su alma el juicio de su razón, sino una parte della mas baja, que mueve el sentido, á que llama muchas veces alma la Sagrada Escritura. Y lo mismo dice en lo que añade: «Y muerte en mis huesos.» Que es decir que el sentido le movía á desear que penetrase hasta dentro de sus huesos la muerte, esto es, que la muerte le deshiciera del todo, y que no dejase dél, como decir solemos, ni pelo ni hueso. O quiere decir sin duda que le hacía mas amable la muerte, que suele ser á otros la alegre vida. Porque el original dice así: «Muerte mas que mis huesos.» Que por nombre de huesos se suele en esta escritura entender la vida á quien ellos sustentan, y no solo la vida, sino la fortaleza de ella y su próspero estado. Y así, dice que nunca le agradó tanto lo próspero cuanto le aflige ahora lo adverso, ni quiso á su vida tanto cuando estaba en su fuerza, como ahora su sentido ama y apetece la muerte. Añade:

16 «Perdí la esperanza, no viviré mas; contiénete de mí, que son nada mis días.» O segun otra letra: «Aborrecí, no para siempre viviré; contiénete de mí, porque nada mis días.» En que en lo primero la palabra propia *maathi* quiere decir «desprecié con enfado, y tuve en poco y aborrecí», conviene á saber, la vida, y no la mia solamente, sino generalmente á todo el vivir de los hombres; que conoció la vanidad general movido y como avisado de su propia miseria. Porque es ordinario caer en esta cuenta las gentes cuando se ven caídas en algunos trabajos; que el suceso áspero propio abre los ojos para conocer el riesgo que todos corren de que nadie es exento, y conócese aquí que todo es vano y muy digno de ser despreciado. Mas en lo segundo que añade: «No viviré mas, ó no viviré para siempre, contiénete de mí;» dejando el cuento de sus miserias (porque es propio de la pasión hacer estos movimientos diversos, unas veces derramando querellas, otras buscando favor); así que, dejando las quejas, vuélvese aquí Job á las oraciones, y pide á Dios que alce el azote y no tome tan á pechos el perseguirle, y como secretamente diciéndole que es hacer caso de una cosa que es nada el demostrar tanto enojo. Y nace bien esto segundo de lo que dijo primero. Porque, como decía que él mismo, alumbrado de su misma experiencia, conocía la vanidad general de la vida, y la despreciaba como cosa vilísima, dice bien y consiguientemente que le parece no digno de Dios oponerse tan de veras contra tanta baja-za, y hacer prueba de su brazo poderoso en deshacer lo que es nada. Y así, le dice á Dios que se contenga de mas herirle, si no por lástima, á lo menos por lo que toca á su honra; que no es de majestad semejante mostrarse corajoso contra cosa tan baja. Que si el hombre fuera eterno, y su vida tan firme, que jamás feneciera ni recibiera mella ninguna; si fuera tal que nunca padeciera menoscabo su vida, fuera entonces para mostrar Dios su brazo en él conveniente sugeto; mas quien se acaba mañana, y eso que vive es miseria, y quien es

pura nada, ¿qué es para que Dios haga caso dél ni en gracia ni en ira? Porque, como dice y añade:

17 «¿Qué es el hombre para que le engrandezcas, y para que pongas en él tu corazón?» «Para que le engrandezcas,» entiéndese en tener con él tan estrecha cuenta, castigándole siempre; porque hacer caso dél aun en esto, es honrarle Dios mucho. Y que sea el sentido este, lo que se sigue lo dice: «Y para que apliques á él tu corazón.» Porque «poner el corazón», en esta escritura es advertir con atención en lo que se pone, y tener cuenta con ello, examinándolo y no disimulando con ello. Y mas claramente se ve por el verso siguiente, que es:

18 «Y visitástele á las alboradas, y por momentos le apruebas.» Porque el *visitar* aquí y el *probar* significan lo mismo, y el *probar* es tentar y examinar con castigos. Por manera que Job, considerando por una parte la flaqueza y bajeza del hombre, y por otra el teson con que Dios le castiga, dice lo que en este caso se viene luego á los ojos, que es un espanto y una gran maravilla de que Dios, siendo quien es, tome tan á pechos el menudear con los hombres madrugando, esto es, velando, conviene á saber, mirando sobre ellos siempre y á todas horas con ojos despiertos y sin perder ningún punto. Que por otra parte, bien mirado y como lo juzga la razón verdadera, es piedad de Dios y misericordia grandísima no desdenarse de andar tan á las justas conmigo, y traerme siempre sobre ojo examinándome y dándome sofrenadas continas, y amargándome cuanto suele ser dulce en la vida, para que engolosinado dello, no me vaya en pos dello, llevado de mis malos siniestros. Mas dice en esto Job lo que le decía su carne afligida; y dícelo porque en decir los sentimientos de la humana flaqueza y los acuitamientos que padecía, encarece mas sus trabajos, que es aquello en que agora se alivia. Porque, como dicho he, no era el menor dellos sentir en sí aquellos sentimientos flaquísimos; y la enfermedad, aunque grave, y el desamparo que padecía, no le afligía tanto, cuanto le atormentaban estos movimientos miserables que le bullían en la parte inferior de su alma. Mas añade, diciendo:

19 «¿Hasta cuándo no aliojarás de mí, ni me aliojarás hasta tragar mi saliva? Esto de «tragar saliva» parece forma de hablar vulgar y usada en aquella lengua, para significar un alivio pequeño, como lo es en la nuestra, para la misma significación, decir «respirar ó tomar aliento». Pues pregunta Job á Dios (y es una pregunta envuelta en una sentidísima queja) que hasta cuándo le ha de apretar los cordeles; ¿qué fin ha de tener este azote continuo sin dejarle respirar un momento, ni sin darle siquiera espacio libre para tragar la saliva? En que engrandece con encarecimiento nuevo sus males. Porque preguntando cuándo ha de aliojarle, para que á lo menos respire, se queja de que su dolor no se remite ni hace jamás pausa; y así, demuestra que su mal no tiene días de huelga, sino dice que es un abrasamiento perpétuo y que está en crecimiento siempre, ó á lo menos conserva siempre un tenor, de manera que no se rompe con ninguna forma de alivio. Mas dice:

20 «Pequé; ¿qué faré á tí, Guardador de los hom-

bres? ¿Por qué me pusiste por encuentro á tí, y fui sobre mí por carga? Lo que dice *pequé*, es como si dijese «mas si pequé»; porque no confiesa que padece por sus pecados, antes, asegurado de su conciencia, porfia que su castigo no es pena de culpa. Mas como en las disputas se hace, que para mayor prueba de lo que pretendemos probar, concedamos al adversario algo de lo que él nos opondrá, y le mostramos que no concluye aunque se le conceda; así Job, en mayor confirmación de su intento, concede que fuese así como sus amigos le dicen, y que le castiga Dios por sus culpas, y muestra que sin embargo de todo eso es extraordinario el castigo. En que con unas palabras mismas acude á todo aquello que, contra sus amigos defiende; que es, lo uno librar de exceso y demasia su queja, lo otro mostrar que padece sin culpa. Porque diciendo que es muy grave su azote, aun cuando fuese así que pecado hubiese, prueba que se queja con causa, pues es tan desmedida la pena; y ni mas ni menos en decir que sus culpas, en caso que las tuviera, no las castigaba ahora Dios conforme á su ley, demuestra que su mal no es castigo de culpas, porque Dios nunca traspasa sus leyes. Y por consiguiente, manifiesta que padece sin culpa; porque si la tuviera, midiera Dios la pena con ella, y caminará su castigo por el camino que siempre, y guardara sus condiciones y sus leyes usadas; lo que aquí no acontece. Porque dice: Sea así que pequé (vos, Señor, sabéis lo contrario); mas prespongamos que sea como aquestos me dicen, pregunto: ¿Qué pecado es el mio, para que, lo que no hicisteis con pecador, me cerreis, á lo que parece, la puerta del alivio y remedio? Qué hice yo, pecando, mas que los otros que pecan, que mereciese un desamparo tamaño? O ya que pequé, ¿qué haré para amansar vuestra ira mas de lo que hago y he hecho? Abrasáste me la hacienda, bendíjeos; de un golpe me llevastes los hijos, que eran la luz de mi vida, alabé tu bondad; herísteme de piés á cabeza con llagas de enfermedad nunca oída, recibílo y sufrílo; todos, mujer, criados, amigos, abominaron de mí, humilde me abracé con el suelo. Si el dolor mueve á lástima, por eso, Señor, me querello; si el sufrimiento merece perdon, como una yunque he sufrido; si la humildad vale algo, bien conoces la mía; sueles perdonar al quebrantado, al afligido, al azotado, al sufrido, al abatido, al perseguido, al rendido ante tí y al humilde, ¿qué es de todo esto lo que no hallas en mí? Pues ¿qué mas haré? «oh Guardador de los hombres!» Si me castigaras por culpa, ya estuvieras satisfecho con la paciencia y la pena. Bien se deja entender que no desenvainó tu espada mi pecado, pues mi humildad no la torna á la vaina. Otro es sin duda, Señor, vuestro intento; no lo alcanzo yo, y así no atino á valerme; enséname tú, «oh Guardador de los hombres!» Y en decir «Guardador de los hombres» hay un misterio secreto, con que esta razón se esfuerza mucho mas; porque lo que decimos *Guardador*, en el original es *Notser*, que es el proprio sobrenombre de Cristo, que solemos llamar *Nazareno*; como se ve en el titulo original de la cruz, adonde el *Nazareno* se escribe con estas letras mismas, como á la verdad escribirse debe, aunque algunos con ignorancia y porfia lo niegan. Pues

CAPITULO VIII.

ARGUMENTO.

Toma la mano otro de los amigos de Job, llamado Bildad; y como si Job hubiera acusado de injusto á Dios, así vuelve por su igualdad y defiende sus partes, afirmando que ni la maldad, por mas que se disimule con apariencia de bien, florece, ni la virtud perece aunque mas la persigan, porque Dios justo da siempre favor al que lo merece. Dice:

- 1 Y respondió Bildad el Sohi, y dijo:
- 2 ¿Hasta cuándo hablarás esto, y espíritu grande palabras de tu boca?
- 3 ¿Por ventura Dios tuerce el juicio? ¿y si el Abastado tuerce justicia?
- 4 Si tus hijos pecaron á él, y enviólos á la mano de su pecado.
- 5 Si tú madrugares á Dios, y suplicares al Abastado.
- 6 Si limpio y derecho tú, cierto luego despertara sobre tí, y apaciguara la morada de tu justicia.
- 7 Y será tu principio poco, y tu postrimería crecerá mucho.
- 8 Que pregunta ahora la generacion primera, y dispone á pesquisar de tus padres.
- 9 (Porque de ayer nosotros, y no sabemos, porque sombra nuestros días sobre la tierra.)
- 10 De cierto ellos te avezarán, hablarán á tí, y de su corazón sacarán palabras.
- 11 ¿Si crecerá junco en no cieno, crecerá junquera sin aguas?
- 12 Aun él en su árbol y no cortado, y antes de toda yerba se seca.
- 13 Así caminos de todos los que olvidan á Dios y esperanza de falsario perecerá.
- 14 Que despreciará su desatino, y casa de araña su fiducia.
- 15 Estribará sobre su casa, y no estará; trabarán en ella, y no se levantará.
- 16 Verde y jugoso él delante del sol y sobre su huerto su pimpollo saldrá.
- 17 Sobre monton sus raíces serán enredadas, casa de piedras morará.
- 18 Si lo tragaren de su lugar, y diga en él: No te vide.
- 19 ¿Ves? Ese el gozo de su carrera, y de polvo otro pimpollecera.
- 20 ¿Ves? Dios no aborrece perfecto ni esforzará mano de malos.
- 21 Hasta que se hincha de risa tu boca, y tus labios de jubilacion.
- 22 Quien te aborreciere vestirá desprecio, y tienda de malos no ella.

EXPLICACION.

1 «Y respondió Bildad el Sohi, y dijo.» Este es el segundo de los amigos que vinieron á Job; el cual toma la mano ahora, y vista la respuesta pasada, y menos contento de ella que de lo que oyera primero, sale él tambien á decir su razón, que es la misma que Elifaz tiene dicha. Y así, le dice que no se justifique, porque justificándose á sí condena á Dios, dando á entender que le castiga sin culpa; y Dios no es injusto, y así es necesario que él se conozca por culpado, pues es notorio que Dios le aflige y azota. Y para probar que Dios es justo y igual, afirma que el malo se seca y el bueno florece siempre; y muestra ambas cosas por dos comparaciones que trae, una del junco sin agua, y otra del árbol verde y bien gobernado. Y comienza desta manera:

da Job á Dios con gran conveniencia en esta coyuntura de perdon aqueste apellido, como quien via con la luz de profeta á Dios ya humanado y *Nazareno* hecho, que quiere decir *Guardador*, para fin de guardar al hombre en sí, tomando sobre sí sus pecados. Segun lo cual, acordando con este nombre á Dios su determinación, fortifica Job su dicho mas, y le dice: ¿Qué he hecho contra tí, ó qué debo hacer para tí mas que los otros hombres, «oh Nazareno del hombre?» Que es decirle: Pues ha de ser *Nazareno*, esto es, pues ha de ser hombre para tomar en sí los pecados de todos, para pagándolos él, librarlos á ellos; pues ha de ser su oficio proprio pagar á su costa lo ajeno, pues por el mismo caso se pregona por tan piadoso y tan blando, que el exceso de la culpa encendia las entrañas de su misericordia hasta hacerse hombre entre los culpados para satisfacer á su Padre por ellos; pues el pecar no le espanta, ni el remediar el pecado le es nuevo, ni los pecadores son los que menos acrecientan y esclarecen su gloria (en caso que el pecado hubiera, y fuera castigado por culpas); que ¿por qué le castiga tan severamente, que cierra (á lo que parece) la entrada al perdon? Que si por dicha es él hombre de diferente linaje, ó ha hecho contra Dios lo que hizo ninguno, ó cuándo se determinó de ser hombre por todos, exceptó á solo él, para hacerle blanco de su ira y enojo? Y así dice: «¿Por qué me pusiste por encuentro á tí?» Como diciendo: Tienes ordenado de ser de nuestra parte y de ponerte por escudo nuestro, ¿y haces ahora bando contra mí solo? y el que has de ser nuestra adarga, ¿tornaste contra mí fiera lanza? Y dice: «Fui sobre mí por carga.» Porque el oficio de «Jesu Nazareno» es tomar sobre sí las cargas de todos, para con su trabajo darles descanso, y con sus cardenales salud; y á Job, segun era grave y perseverante su azote, pareciase en cierta manera que, si era por culpa suya, no la pasaba Cristo á sus hombros, sino la dejaba en los suyos, y dejándola sobre él, le oprimía. O pídele sin duda que la pase á sí, y se cargue della; y pues pone á su cargo el pecado, púesese este suyo, si hay suyo alguno, con los demás. Y por eso le dice:

21 «¿Por qué no alzas mi rebeldía, y faces pasar mi delito? Porque ahora yazgo en el polvo, amanecerme has, y no yo.» Que *alzar* aquí no solo es quitar Cristo el pecado de sobre Job, sino llevarle él puesto y levantado en sus hombros; porque el original es *Nasa*, que es «levantar sobre sí», y es lo mismo que dijo á Cristo el Baptista cuando le dijo (a): «Este es el cordero de Dios, el que levanta y lleva sobre sí los pecados del mundo.» Y así, le dice Job á su *Nazareno*, pues lleva sobre sí las rebeldías de todos, ¿por qué le deja en sus hombros la suya? Por qué no hace pasar su delito, conviene á saber, de sí á él, de su cuenta á su cargo? Porque, dice, si pequé, y tu satisfacción (que aun ahora tiene virtud) no me vale, y me muero así y me convierto en ceniza, cuando amanecieres naciendo, ya no seré capaz de tu bien. Porque cuanto á la gracia, tal permanece cada uno cual muere. Y Job, habiendo dicho esto, calló, y respóndele Bildad en el que luego se sigue.

(a) Joan., 1, v. 29.